



INTRODUCCION

Queridos hermanos, con el último capítulo del libro del Apocalipsis, llegamos al cierre de este ciclo.

El capítulo 22 forma una unidad junto a los capítulos 20 y 21. Entonces repasemos brevemente lo que hemos visto en las últimas charlas.

El Señor nos promete un Segundo Pentecostés, que traerá la gracia de reconocer profundamente nuestros pecados y desear no pecar más. Junto a la gratitud hacia la bondad infinita de Dios y a la alabanza por su eterna Misericordia emprenderemos el camino hacia la santidad, procurando ejercer las virtudes y caminar siempre bajo la Luz Divina. Reflejaremos el Amor de Dios en todos nuestros actos. Así es, como en la Tierra se cumplirá la voluntad de Dios como se hace en el Cielo.

“Yo hago todo nuevo” dice el Señor en Ap 21,5. Y así se hará.

También la Iglesia será transfigurada y toda la creación. Leemos en los Mensajes:

“Haré de cada uno de vosotros una ciudad radiante. Os renovaré por completo, pues esta es la manera en que os tendré listos para desposaros con Mi Espíritu Santo” (VVeD 27 JUN 91)

Es el Reinado del Señor y comienza en nuestros corazones. Hoy y Ahora, aún en el desierto en que vivimos, aún en momentos de tribulación creciente, el Señor desea comenzar el Reino en nosotros, con nosotros. Dios desea que le demos gloria mediante la divinización de nuestro ser. “Dioses por participación”. “Matrimonio espiritual”. “Divinización”. Distintas expresiones para una misma realidad: plena comunión con el Señor en el Espíritu Santo de Amor. Pura gracia.

Innumerables Mensajes de Dios en la Verdadera Vida en Dios nos han ilustrado esta promesa a la cual todos estamos invitados. El Señor por medio del don inestimable de la profecía, nos anuncia todas estas cosas. Siempre se ha comportado de la misma manera. Él no nos quiere tomar por sorpresa: nos esperan grandes tribulaciones, sí. Pero el Señor está a nuestras



puertas y “volará” para rescatarnos ante la menor señal de arrepentimiento y nos alzaré con ternura hacia su Corazón. Y curará las muchas heridas que consentimos en provocarnos vendiéndonos al pecado.

El capítulo 22 continúa expresando con distintas imágenes y figuras esta promesa de renovación, de nueva creación, de unión perfecta con el Creador. Estas “maravillas” de Dios son expresadas con palabras plenas de vida que nos llenan de alegría y de esperanza. También de estupor, ya que nos consta que estamos lejos de merecer tanta dicha.

Esta Ciudad renovada (nuestra alma) se nutre de una fuente de vida que no tiene pausa ni fin: leemos textualmente:

“Y me mostró un río de agua de vida, claro como cristal, que sale del trono de Dios y del Cordero.” (v.1) Todos los comentaristas bíblicos ven en esta imagen al Espíritu Santo como río de agua viva que mana gratis para todos. También nos remite a los ríos del Paraíso (Gn 2,10 ss) dándonos una señal de restauración al estado de gracia de los orígenes.

En la totalidad del versículo se hace presente la Santísima Trinidad que se asienta en su Trono. La Ciudad ha sido purificada y es ahora morada digna de Dios.

Continuamos leyendo: ***“En medio de su plaza, y a ambos lados del río hay árboles de vida, que dan doce cosechas, produciendo su fruto cada mes; y las hojas de los árboles sirven para sanidad de las naciones.”*** Queda claro en esta imagen plena de fecundidad, que los frutos provienen de la abundancia de dones producida por la acción del Espíritu Santo en unión plena con el hombre.

“Ya no habrá maldición ninguna. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos lo adorarán,⁴ y verán su rostro: y el Nombre de Él estará en sus frentes.”

En esta unión del hombre con Dios no hay maldición, sino que todo es bendición y felicidad del más alto grado imaginable: contemplar gozosamente el Rostro de Dios, adorarlo y pertenecerle tanto como Él nos pertenece. Inmejorablemente lo expresa el Cantar de los Cantares: “ Mi amado es para mí y yo soy para mi amado”(2,16)

“Y no habrá más noche; ni necesitan luz de lámpara, ni luz de sol, porque el Señor Dios lucirá sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.”

En el v.7 se nos dice: ***“Y mirad que vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”*** Cuatro veces se repite en este capítulo el anuncio de la pronta Venida de Cristo (v.7,10, 12 y 20) mostrando con intensidad la actitud expectante que se requiere para permanecer en vela ya que el que ama al Señor deseará estar preparado para recibirlo. También se dice en este versículo, que este libro es profecía y que es bienaventurado (bendecido, feliz) quien las guarda. Entendemos que, a ejemplo de María, el guardar las cosas de Dios significa conservarlas en el corazón. Como un tesoro dado por Él para nuestro beneficio. Y este libro profético lo es.

Continúan los siguientes versículos diciendo:

“Yo, Juan, soy el que he oído y visto estas cosas, cuando las oí y vi, me postré ante los pies del ángel que me las mostraba, para adorarlo.⁹ Mas él me dijo: “Guárdate de hacerlo, porque yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. A Dios adora”. Como en tantas otras partes del Apocalipsis, se nos vuelve a recordar que debemos adoración solo a Dios.

Seguimos leyendo en el capítulo 22:



¹⁰ Y díjome: “No selles las palabras de la profecía de este libro, pues el tiempo está cerca.

¹¹ El inicuo siga en su iniquidad, y el sucio ensúciase más; el justo obre más justicia, y el santo santifíquese más.

¹² He aquí que vengo presto, y mi galardón viene conmigo para recompensar a cada uno según su obra.¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin.”

No selles las palabras de profecía de este libro significa, no cierres, no ocultes, no escondas.

Isaías 48,16 dice: **“Desde el principio jamás hable a escondidas”**. Aquí se nos habla de la obra del Señor y no quiere que se desconozca. Como se predica muy poco y se enseña menos acerca de estos temas, será que el Señor nos lo recuerda en sus profecías actuales, entre las cuales destacamos el Himno de Amor reservado desde toda la eternidad para estos tiempos, la Verdadera Vida en Dios, en donde el Espíritu Santo nos recuerda estas cosas.

Viene pronto el Señor y su galardón o recompensa es Él mismo, Alfa y Omega de toda la historia de salvación.

Más adelante en el versículo 14 se nos dice: **¹⁴ Dichosos los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y a entrar en la ciudad por las puertas.”**

La recompensa es según nuestras obras y lavar las vestiduras requiere de nuestra participación aunque sabemos que es en la Sangre del Cordero que podemos ser limpiados. Allí nos ganamos el derecho y la entrada en la Ciudad.

Por último, queremos destacar este bellissimo versículo 17: **“Y el Espíritu y la novia dicen:**

“Ven”. Diga también quien escucha: “Ven”. Y el que tenga sed venga; y el que quiera, tome gratis del agua de la vida.” Compartimos aquí un comentario de Monseñor Straubinger que

nos dice que “Ven, Señor Jesús” es el suspiro con que termina toda la Biblia (v. 20) y con ella toda la Revelación divina. El mismo suspiro de Israel para llamar al Mesías, es el que hoy, con mayor motivo después de haberlo conocido en su primera venida, emite la Iglesia ansiosa de las Bodas (19, 6 ss.). Y también ese suspiro corresponde al de cada alma creyente, que también es novia (2 Co. 11, 2). Con ansias, lo llamamos con insistencia. Y sabemos que Él desea con vehemencia esta Venida pero primero, debe completarse el número de los elegidos y la novia ha de estar vestida de blanco (9,17 ss) sin mancha ni arruga alguna, como Él la quiere (Ef. 5, 25 ss.; cf. Cant. 4)

Finalmente, “tener sed” es una condición que siempre debemos pedir. Para que no se apague nuestra búsqueda de Dios, para que no nos quedemos a mitad de camino, en la mediocridad de quien no supo jugarse hasta el final. Si conservamos la sed de Dios, podemos tomar gratis el agua de vida que nunca se acaba. Dios es fiel y cumple siempre lo que promete.

En el día de hoy, elegimos profundizar en algunos aspectos del capítulo:

1)” ¹ Y me mostró un río de agua de vida, claro como cristal, que sale del trono de Dios y del Cordero.” Meditaremos sobre la Santísima Trinidad en el alma divinizada. Dioses por participación.

2)” ¹⁴ Dichosos los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y a entrar en la ciudad por las puertas.”

3)” Mira vengo pronto “(v.7)” No selles las palabras de este libro” (v 10)” El Espíritu y la novia dicen ‘Ven’ (v 17)



Introducción al capítulo 22-charla 31/5 Marcela Groppa
vvedargentina.org